

# RELIGIOSOS FUERA DE POLITICA: PAPA

"No sois dirigentes sociales, ni líderes políticos, ni funcionarios de un poder temporal", manifestó ayer el Papa, en su mensaje al clero salvadoreño, en el Gimnasio Champagnat.

Con tono sencillo expresó a los sacerdotes: "No defraudéis a los pobres del señor que os piden el pan del Evangelio, el alimento sólido de la fe católica, segura e íntegra, para que sepan discernir y elegir ante otras predicaciones e ideologías que no son el mensaje de Jesucristo y de su Iglesia. En esa tarea eclesial está vuestro cometido prioritario. Recordad, mis queridos hermanos, que —como ya dije a los sacerdotes en Me-

xico—, no sois dirigentes sociales, ni líderes políticos, ni funcionarios de un poder temporal. Espera vuestra palabra fiel y autorizada una juventud generosa que ya no cree en las fáciles promesas de una sociedad capitalista o que a veces sucumbe ante el espejismo de un compromiso revolucionario, que quiere cambiar las cosas y las estructuras, recurriendo incluso a la violencia. ¿No están esperando también muchos jóvenes ese anuncio de un Cristo que salva y libera, que cambia el corazón y provoca una pacífica pero decisiva revolución, fruto del amor cristiano? Y si les fascinan otros líderes ¿no será porque no se les ha presen-

tado adecuadamente, sin deformaciones a Cristo?, preguntó el Pontífice. Sois sacerdotes con la gran responsabilidad en esta hora de la Iglesia en vuestras naciones. En vuestras manos depositó una necesaria tarea de comunión y de diálogo. El sacerdote, en efecto, es el servidor de la comunión eclesial, a él le corresponde congregar la comunidad cristiana para vivir la eucaristía de manera que sea la celebración del misterio de Jesús la fuente y la escuela de la vida de las comunidades. Por eso su lugar está ante todo en el altar, para predicar la palabra y celebrar los sacramentos para ofrecer el sacrificio, distribuir el pan de la vida. Los fieles que necesitan una palabra de consejo y de consuelo quieren verlo disponible y fácilmente identificable, aun en su manera de vestir. Todos los que necesitan la gracia del perdón de la reconciliación esperan que les sea fácil encontrar al sacerdote en el ejercicio de este indispensable ministerio de salvación donde el contacto personal facilita el crecimiento, imaginación de los cristianos. Hoy más que nunca ante la escasez de sacerdotes y las grandes necesidades de la comunidad eclesial, el sacerdote está llamado a una inteligente misión de promoción del laicado, de animación de la comunidad, para que los fieles se responsabilicen de esos ministerios que les competen en razón de su bautismo. Que gozo puede experimentar el ministro de Cristo que ve formarse a su alrededor una comunidad madura, donde surgen los diversos ministerios de catequesis, de caridad, de promoción, que alegría sobre todo cuando es capaz de colaborar con la gracia de Dios para que nuevas vocaciones sacerdotales acentúen un remedio en medio de la comunidad cristiana.

Más adelante dijo, que el sacerdote debe de ser hombre de diálogo. En su tarea de mediador, debe asumir con valentía el riesgo de hacer de puente entre diversas tendencias, de fomentar la concordia, de buscar soluciones justas ante situaciones difíciles. La opción del cristiano y más la del sacerdote resulta a veces dramática, aun siendo firme contra el error no puede estar contra nadie, pues todos somos hermanos. Tiene que abrazar a todos, pues todos son hijos de Dios, y dar la vida si es necesario por todos sus hermanos. Aquí radica con frecuencia el drama del sacerdote, impulsado por diversas tendencias, acosado por opciones partidistas. Llamado a hacer una opción preferencial por los pobres. No puede ignorar que hay una pobreza radical. Allí donde Dios no vive en el corazón del hombre, esclavizado por el poder, el placer, el dinero, la violencia, también a esos pobres debe extender su misión. Por eso el sacerdote es pregonero de la misericordia de Dios, y no sólo predicador de la justicia, tiene que hacer resonar el mensaje de la conversión para todos, anunciar la reconciliación en Cristo Jesús que es nuestra paz y derriba todo muro de división entre los hombres. Este ministerio del sacerdote adquiere una importancia especial, dentro del marco

—Favor pase a la página 6.



LLEGA AL CHAMPAGNAT. — Juan Pablo II, acompañado de miembros de su comitiva oficial, hace su ingreso a las instalaciones del Gimnasio Champagnat del Liceo Salvadoreño, donde se reunió con el clero y religiosos destacados en el país, para renovar los lineamientos canónicos, para una mejor y efectiva función pastoral.

Juan Pablo II:

**"Traigo Cordial Abrazo de Paz en el Nombre del Señor"**

(Información en Página 8)